

ROBERTO LERTXUNDI: NUEVA IMAGEN PARA EL PC

TREINTA años, médico, casado y con un hijo, Roberto Lertxundi fue elegido secretario general del PC de Euskadi en el III Congreso que los comunistas vascos celebraron a lo largo del puente festivo de Todos los Santos en Bilbao. Sustituye en el cargo al veterano dirigente Ramón Ormazábal, que pasa a ocupar la presidencia del partido.

Militante de ETA desde 1968, Lertxundi ingresó en el PC de Euskadi en 1972, después de un período de intensa actividad política en la Universidad de Bilbao. Detenido en cinco ocasiones, Roberto Lertxundi se vio obligado a residir forzosamente en Madrid durante un año, a principios de la presente década.

—Tu militancia en la izquierda nacionalista te autoriza a juzgar el fenómeno ETA desde dentro. ¿Cuál es a tu juicio el papel de la organización vasca a lo largo de sus casi veinte años de historia?

ROBERTO LERTXUNDI.—El balance global es positivo, porque en gran medida ETA ha estado en todo el renacer cultural vasco en momentos difíciles, cuando casi no existía nada. En torno a ETA, que más que una organización ha sido un movimiento, aglutinante de intereses juveniles y de intereses nacionales, se ha producido un aumento de la conciencia nacional vasca, llegando a conectar de alguna forma con el movimiento obrero.

—Hay que tener en cuenta que hasta el momento en que se producen los primeros muertos de ETA en 1968 (Txabi Echevarrieta, Pardiñas y el inspector Manzanos) hablan transcurrido ya diez años de acción política y en algún modo de inserción en el movimiento de masas, siendo la lucha armada nada más que un aspecto marginal.

—A partir del año 70 se produce una dispersión en ETA, cuyas siglas quedan en manos de la "gente del arsenal", identificando la organización con las armas. Sin embargo, para entonces ETA contribuyó a desarrollar las tendencias socialistas en la juventud, llegando en muchos casos a contribuir decisivamente en el nacimiento de organizaciones marxistas. Basta echar una ojeada al abanico de fuerzas políticas de Euskadi para darse cuenta de que muchas de ellas han sido incubadas al calor de ETA.

—En el período actual, ETA es algo muy distinto de lo que fue. No es lo mismo luchar en el fascismo que en la democracia. Y aunque debe valorarse su esfuerzo

por reconvertirse en partido político a través de EIA, lo que está bien claro es que el pueblo vasco debe aislar a los núcleos que todavía siguen empeñados en mantener la lucha armada y que se reclaman de ETA.

—El Partido Comunista de Euskadi quizá pudo llegar a creer que la lucha armada desaparecía en el País Vasco al alumbrar la democracia. Hasta ahora eso no ha llegado a ocurrir. ¿Qué condiciones deberían darse para atajar la violencia que padece el pueblo vasco?

R. L.—Alumbrar es la última fase del parto. Aquí estamos todavía en el comienzo del parto, por eso no se puede afirmar que ya están dadas todas las condiciones que podrían erradicar las tensiones violentas que vive Euskadi.

—Sin embargo, ¿crees que el fenómeno ETA desaparecerá con la democracia? ¿No se puede producir un enquistamiento del terrorismo por la propia inercia de la lucha armada?

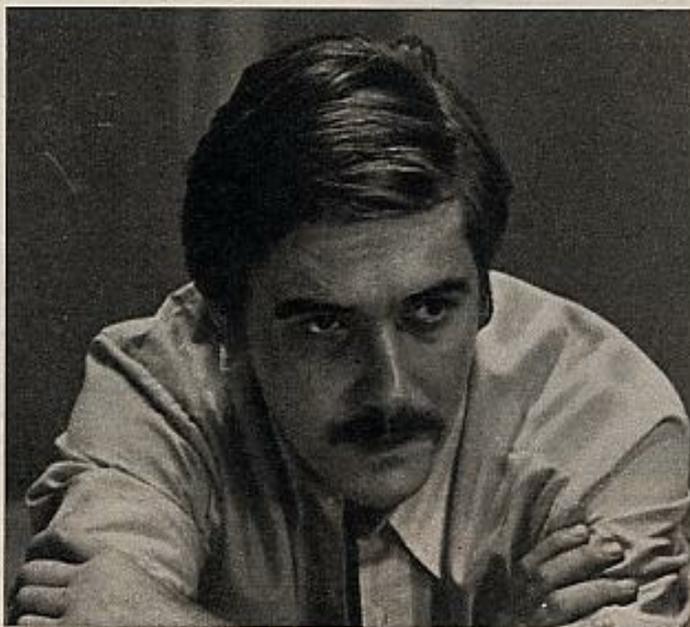
R. L.—Pienso que unas medidas políticas de carácter democrático y en Euskadi la consecución del Estatuto, como normalización de las relaciones del pueblo vasco en el marco del Estado, pueden conseguir algo que es absolutamente necesario, que es aislar a los enemigos de la democracia y en este sentido el fenómeno ETA cambiará de piel. Un fenómeno que en su origen ha sido una ayuda para el pueblo vasco, se transformaría en este caso en algo contrario a los intereses de Euskadi. Ahora, lo que nadie puede asegurar en un país moderno como es Euskadi es que el terrorismo pueda desaparecer de una manera absoluta. Estamos viendo constantemente que en países con larga tradición democrática surge el terrorismo. Por eso no se puede poner la mano en el fuego afirmando que la violencia desaparecerá. El terrorismo seguramente seguirá subsistiendo bajo banderas de extrema izquierda o descaradamente involutivas, porque es un fenómeno que está en la base de la misma decadencia de los regímenes capitalistas desarrollados. Lo que sí se puede asegurar es que quedará aislado de las vías democráticas.

—¿Qué imagen se tenía del Partido Comunista de Euskadi, de los comunistas, en los años en que tú militabas en la izquierda "abertzale"?

R. L.—La imagen que se tenía del Partido Comunista de Euskadi en los medios de la pequeña y media burguesía bilbaína y en los

PERU ERROTETA

ambientes culturales en los que yo me movía era escasa y parcial. Escasa en el sentido de que aparecía como un grupo exclusivamente obrero y sindical, y parcial porque no llegaba a otros sectores de la sociedad vasca. Recuerdo que el primer contacto oficial que tuve con el partido, en el año mil novecientos setenta y uno, al que



Lertxundi: "Si algo hay que censurar al Gobierno vasco es su resistencia a hacerlo más representativo, a dar cabida en él a todas las fuerzas que operan en Euskadi".

asistimos la gente más representativa de la Universidad de Bilbao por aquel entonces: Txami Cantara, Koldo Ugalde, Juan Infante..., casi todos ellos militando hoy en el Partido Comunista. Pues bien, todos compartamos el criterio de que el Partido Comunista era un grupo sindicalista, muy luchador, pero muy limitado.

—¿Qué supuso la entrada de etarras en el Partido Comunista de Euskadi? Y por añadidura, ¿cómo se logró su integración en un partido con acusados rasgos obreristas?

R. L.—Hablar de la entrada de "etarras", con su connotación ideológica y política, no es del todo correcto. La gente que ha estado en ETA, ya no es "etarra" cuando entra en el Partido Comunista. En la mayoría de los casos ha evolucionado y cuando decide militar con los comunistas ya es marxista, aunque en su práctica política no haya asumido, desde luego, la historia y los métodos de los comunistas. Pero está claro

que la gente que de ETA pasa al Partido Comunista ha hecho una opción de clase, abandonando los rasgos ideológicos que lo distinguían como "etarra". De otro lado, la entrada de militantes procedentes del nacionalismo de izquierda facilita al Partido Comunista su inserción en campos en los que hasta entonces era monopolio del nacionalismo. Concretamente, enriquece su imagen como partido nacional, como partido más capaz de abordar los problemas de la cultura e incluso de la propia Universidad. En definitiva, para pasar a ser partido nacional con posibilidades operativas; de tener una política nacional a tener posibilidades reales de implantación de esa política.

—En lo que se refiere a la integración nuestra en el Partido Comunista, no podemos menos que felicitar a los camaradas por la forma en que nos acogieron. Los

sectores proletarios más clásicos, por decirlo de algún modo, como podían ser los de la margen izquierda de la ría vizcaína, comprendieron perfectamente el fenómeno y nunca llegó a producirse el menor conflicto con nosotros y con las ideas y el bagaje de experiencias que nosotros llevábamos al partido.

—El Tercer Congreso del Partido Comunista de Euskadi, que despertó un gran interés en la prensa y los medios políticos vascos fue precedido de informaciones que hacían referencia a dos corrientes en el seno del Partido, una calificada de "nacionalista" y otra de "centralista". ¿Qué hay de real, esquemático o superficial en esa interpretación?

R. L.—Hablando en términos eléctricos, no creo que hay corrientes y mucho menos descargas, quizá sí algún calambre. En el Congreso se vio que hay planteado un debate que todavía se expresa en términos balbuceantes, que se encuentra situado en las